



ORDO SANCTI AUGUSTINI
Curia Generalis Augustiniana

El Prior General

Redmo. P. Joseph L. Farrell

A los hermanos, hermanas y fieles laicos de la Orden y de la Familia Agustíniana

Queridos hermanos y hermanas:

Al acercarnos a los últimos días de agosto, en los que recordamos a Santa Mónica y San Agustín, me complace enviarles este saludo, que nace de un corazón agradecido por todas las bendiciones que hemos recibido desde la celebración de estas fiestas el año pasado.

A lo largo de estos últimos doce meses, hemos tenido la bendición de contar con la presencia de nuestro hermano, el Papa León XIV, quien se ha reunido y ha orado con nosotros como hermanos y hermanas en diversas ocasiones. Su presencia en la Misa de apertura y su participación en el 188º Capítulo General Ordinario en Roma fueron encuentros extraordinarios. Nos llena de alegría ver las muchas ocasiones en las que recurre al profundo mar de sabiduría presente en los escritos y en la predicación de San Agustín para compartirla con la Iglesia universal. La visita realizada en junio a la tumba de San Agustín, en la Basílica de San Pietro in Ciel d'Oro, fue sin duda un momento destacado. Durante la misma, nuestro hermano nos recordó que San Agustín no nos pertenece exclusivamente a nosotros, sino que pertenece a toda la Iglesia. Sin embargo, añadió que lo que sí nos pertenece es la responsabilidad de nuestra misión de compartir a San Agustín con el mundo.

En estos días de fiesta en que celebramos con gozo en nuestras comunidades agustinianas y junto a las personas a quienes servimos en nuestras parroquias, colegios, iglesias y ministerios, recordemos este desafío del Santo Padre, el Papa León XIV. Busquemos formas, tanto tradicionales como nuevas y creativas, de compartir a San Agustín con nuestros hermanos y hermanas en el mundo. Al hacerlo, compartimos el mensaje de Agustín, arraigado en los valores evangélicos de la verdad, la unidad y el amor. Cuando compartimos nuestro amor por Agustín y por su madre Mónica, y lo que ellos significan para nosotros, en nuestras comunidades y en nuestros ministerios, nos entregamos a nosotros mismos y cumplimos la responsabilidad que tenemos como hijos e hijas de Agustín.

Lo que también compartimos al compartir a Agustín es su amor por la unidad que se encuentra en Cristo. Estamos llamados de diversas maneras a compartir nuestra fe en Jesucristo en nuestros ministerios. Agustín predicó estas palabras que debemos guardar en el corazón en nuestras comunidades y en nuestros ministerios:

Proclamen conmigo la grandeza del Señor. ¿Quién es el que nos exhorta a engrandecer al Señor con él? Hermanos, cualquiera de nosotros que pertenezca al Cuerpo de Cristo debe esforzarse para que con él sea engrandecido el Señor [...] Proclamen conmigo la grandeza del Señor. No quiero engrandecer al Señor yo solo, no quiero amarlo yo solo, no quiero abrazarlo yo solo. Porque no se da el caso de que, si yo lo he abrazado, otro no tenga dónde poner su mano. Tan grande es la amplitud de la Sabiduría que todas las almas juntas pueden abrazarla y gozar de ella. ¿Qué más puedo decirles, hermanos? Enciendan el amor en ustedes y griten, todos ustedes, diciendo: ¡Proclamen conmigo la grandeza del Señor! Que esté en ustedes este fervor. [...] Si aman el Cuerpo de Cristo, es decir, la unidad de la Iglesia, atraiganlos a todos para que gocen de ella con ustedes y díganles: ¡Proclamen conmigo la grandeza del Señor! (en. Ps., 33, 2, 6)

Al celebrar estas festividades a través de los encuentros, la Eucaristía y la oración, esforcémonos por abrirnos a descubrir nuevas formas de compartir la figura de San Agustín, de Santa Mónica, nuestra herencia agustiniana y nuestro amor por Cristo y su Iglesia. Descubramos nuevas maneras de engrandecer al Señor e invitemos a los miembros de nuestras comunidades y ministerios a unirse a nosotros para rendir alabanza a Dios.

La Santísima Virgen María, en su Visitación, proclamó la grandeza de Dios que brotaba de su alma. Que ella —junto con San José— cuide y proteja a nuestra familia agustiniana mientras damos gracias a Dios por las bendiciones que recibimos cada día e invitamos a otros a unirse a nosotros.

Prot. 206/2026

Fraternalmente en Cristo,

P. Joseph L. Farrell, O.S.A.

P. Joseph L. Farrell

Prior General O.S.A.

Roma, 26 de agosto de 2026

